

Carnagui, Juan Luis; Abbattista, María Lucía

La "depuración oficial" en las políticas educativas

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

*Carnagui, J.; Abbattista, M. (2014). La "depuración oficial" en las políticas educativas: La gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4333/ev.4333.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Mesa 10/ Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975)

La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP.

Juan Luis Carnagui (IdIHCS-UNLP) jlcarngui@gmail.com

María Lucía Abbattista (Becaria CONICET / IDIHCS-UNLP) mlabbattista@gmail.com

La renuncia de Taiana

Tras la muerte de Juan Domingo Perón, en medio de un fuerte recambio en el gabinete nacional, el 14 de agosto de 1974 el Dr. Jorge Alberto Taiana fue obligado a renunciar al Ministerio de Cultura y Educación que conducía desde mayo de 1973.

Taiana había sido nombrado por la fugaz presidencia de Héctor Cámpora y había permanecido hasta entonces en su puesto, a pesar de los diferentes vaivenes políticos. El diario *Noticias*, emprendimiento frentista de Montoneros, se refirió a su gestión de la siguiente manera:

“Taiana era el defensor de una política votada masivamente: poner la educación al servicio de la liberación nacional. Su política se materializaba fundamentalmente en dos áreas: la educación del adulto y las universidades, sin descuidar los otros niveles y aspectos. La gestión de Taiana fue la más combatida por quienes fueron desplazados del gobierno después de 18 años de absoluto control. Su reemplazante, Oscar Ivanissevich, es un viejo peronista, pero representa ese peronismo “pituco” que siempre estuvo más cerca de las especulaciones “filosóficas” que de las masas descamisadas. Qué hará Ivanissevich en el ministerio es todavía una incógnita. Pero puede asegurarse que el reemplazo de Taiana no es un simple cambio de nombres, sino el reemplazo de una política por otra. Uno de los candidatos más firmes a ocupar la Subsecretaría de Educación, es Alfredo Tagliabué, ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires durante los siete años de la “revolución argentina”. Tagliabué mantuvo su puesto no obstante haber

cambiado tres presidentes militares, y en la provincia cuatro gobernadores”¹

El entonces Ministro había acordado la incorporación de jóvenes periodistas y educadores de Montoneros dentro de su cartera. Para comprender las condiciones de posibilidad de ese acuerdo hay que tener en cuenta diferentes variables. Por un lado, que el hijo del Dr. Taiana, Jorge Enrique, sociólogo, incorporado como jefe de gabinete dentro del Ministerio, era militante de la Juventud Peronista y fue, tanto el nexo con los núcleos de intelectuales de esta tendencia que se convocaron como funcionarios, como quien ofreció luego el respaldo institucional a la mayoría de sus proyectos.

Además, aunque el Dr. Taiana dejó en manos de su hijo el contacto con las nuevas generaciones de intelectuales, especializados en educación y comunicación², él mismo era uno de los médicos personales de Juan Domingo Perón y durante su segunda presidencia se había desempeñado como Rector de la Universidad de Buenos Aires (entre noviembre de 1953 y junio de 1955). Probablemente haya sido por su cercanía personal con Perón que, a pesar de sufrir gran cantidad de interpelaciones del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista y ser objeto de denuncias públicas por contener en su cartera a “infiltrados marxistas”,³ pudo permanecer en su puesto hasta agosto de 1974 y conservar a su equipo.

Este dato es digno de destacar porque en los otros espacios del Estado Nacional donde habían asumido como funcionarios militantes de la izquierda peronista, lo mismo que en algunas gobernaciones donde se establecían vínculos entre figuras del primer peronismo y la izquierda, prácticamente todos los referentes fueron forzados a renunciar cuando se alejó de la presidencia Héctor Cámpora (49 días después de haber asumido), o cuando asumió Juan Domingo Perón, en octubre del mismo año, o bien, en el “verano caliente” de 1974.⁴

¹ “Cambia el gabinete: ¿hacia dónde?”. En *Noticias*. 18 de agosto de 1974. p. 9.

² Entre los referentes incorporados en el Ministerio podemos mencionar a los hoy conocidos Alcira Argumedo, Adriana Puiggrós, Oscar Smoje, Alicia Camillioni, Carlos Oves, Cayetano de Lella, Andrés Zavala, Carlos Ulanovsky, Marta Dujovne y Nicolás Casullo.

³ Como ejemplo del clima al que referimos, recomendamos ver las notas “Maestros en masturbación” y “Taiana ¡al rincón!” de la revista *El Caudillo* N° 1 y N° 5 respectivamente. En la última se puede leer “que busque peronistas capaces y leales y no mercenarios. Si no lo hace no merece pasar de año” aprovechando la metáfora escolar del boletín y las notas.

⁴ Abbattista, María Lucía y Tocho, Fernanda, *El verano caliente del '74 : La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del “triunfo popular”* (En línea). Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina.

Llamativo también fue el caso de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), donde más allá de los cambios institucionales que implicó la aprobación y puesta en vigencia de la Ley Universitaria en marzo de 1974 y de los cambios en el Ministerio de Educación en agosto, continuaban en funciones algunos de los actores políticos que impulsaron medidas transformadoras en sintonía con la gestión de Taiana desde mediados de 1973. Sin embargo, como veremos en las páginas siguientes, los efectos de la llamada “Misión Ivanissevich” fueron particularmente dramáticos en este caso y el mes clave fue octubre de 1974.

Los primeros pasos de la “Misión Ivanissevich”: anticomunismo y persecución en la gestión del Ministerio de Educación

De familia croata, Oscar Ivanissevich había nacido en Buenos Aires en 1895. Estudió medicina y se formó como cirujano. Se vinculó tempranamente al peronismo desempeñándose como Embajador en Estados Unidos entre 1946 y 1948, y luego como Ministro de Cultura y Educación durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, entre febrero de 1948 y mayo de 1950, cuando por primera vez el área fue configurada en esos términos y elevada a rango ministerial. Su primera gestión se destacó por la prolífica creación de nuevas escuelas y el abandono del arancel para la educación secundaria y universitaria.

Dos décadas más tarde, poco antes de su fallecimiento en 1976, un octogenario Ivanissevich volvió a ocupar el mismo cargo durante el breve lapso comprendido entre agosto de 1974 y agosto de 1975. Su nombramiento tuvo un fuerte carácter de restauración de la ortodoxia peronista en relación con lo que estaba sucediendo en el Ministerio durante la gestión de Jorge Taiana.

Su gestión apuntó a “reestablecer el orden” en el ámbito educativo, en consonancia con la ofensiva contra los sectores radicalizados del peronismo adoptada como política oficial del propio movimiento tras el asesinato de Rucci.⁵ El “Documento Reservado” del Consejo Superior Peronista estableció incluso antes de la llegada de Ivanissevich el marco propicio para su gestión. Este documento, lejos de conformar una

⁵ Pocos días después de este suceso ocurrido el 25 de septiembre de 1973, el diario *La Opinión* difundió el “Documento Reservado” del Consejo Superior Peronista en el cual se advertía sobre el “estado de guerra” en el cual se encontraba el peronismo. A lo largo del mismo se responsabilizaba de los ataques a “los grupos marxistas terroristas y subversivos” cuyo accionar, decía, “importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes.” Véase: *La Opinión*, 2/10/1973.

mera denuncia exhibía una faz propositiva que incitaba a batallar contra la “infiltración marxista” afirmando: “el estado de guerra que se nos impone, no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar el enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión.”⁶ Se iniciaba así, tal como ha señalado oportunamente Marina Franco, la “depuración oficial” dentro del movimiento que pocos meses después se tornaría política de Estado.⁷

Mientras los sectores radicalizados del peronismo cuestionaban con duros términos este Documento,⁸ la ortodoxia político-sindical vio en él una refrenda a sus posturas. Éstas, en tanto el Documento había sido elaborado por el máximo organismo partidario y contaba con el aval del propio Perón, recibieron así un vital espaldarazo.

Entre las medidas desplegadas por la llamada “Misión Ivanissevich” podemos encontrar algunas de carácter simbólico como la Resolución 158 del 18 de septiembre de 1974 que dispone que en todos los establecimientos de enseñanza dependientes del Ministerio se entonen las estrofas de la canción “Aurora” al momento de efectuar el izamiento diario de la Bandera Nacional, tal como se había establecido durante su anterior gestión en el primer peronismo, porque, en palabras de Ivanissevich “impone a los maestros y alumnos un estado emocional de superación”⁹.

Otras, sin embargo, tenían mayores implicancias para la dinámica política del período, como la Resolución 41 del Ministerio fechada el 15 de enero de 1975. Con ella se suspendía la creación de nuevos centros de estudiantes en la enseñanza media y de las actividades de los ya existentes, hasta tanto no se cree una nueva reglamentación. Con ello buscaba evitar la “desnaturalización de los fines a los que deben estar orientados”, otorgándole a las autoridades escolares de cada establecimiento la potestad de tomar las medidas que consideren adecuadas para hacer efectivo el cumplimiento.

⁶ *La Opinión*, 2/10/1973.

⁷ Véase: Franco, Marina, “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, en: *A contracorriente*, vol. 8, N° 3, Spring 2011. También, Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2012.

⁸ *El Descamisado*, por ejemplo, reprodujo la página de *La Opinión* y acompañó la nota con un título llamativamente grande que versaba “¿Y ESTO QUE ES?”. En la nota, ponían en cuestión que el documento contase con el aval de Perón. Por otra parte, ante lo que denominaron “el invento de la purga”, afirmaba desafiante “claro que tienen un problema (el mismo que Lanusse): les falta el Pueblo”. *El Descamisado*, N° 21, 9 de octubre de 1973, p. 1.

⁹ “Mensaje de su Excelencia el señor Ministro de Cultura y Educación doctor OSCAR IVANISSEVICH 10 de setiembre de 1974” publicado por el Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires - República Argentina. 1974. Hoy disponible para la consulta en el sitio web de la Biblioteca del Maestro.

La investigadora Inés Izaguirre se ha dedicado al impacto de esta gestión en la Universidad de Buenos Aires y ha resaltado algunos sentidos de los primeros discursos de la gestión de Ivanissevich, en especial al que fue pronunciado por el Ministro con motivo del Día del Maestro el 10 de septiembre de 1974¹⁰. Aquí queremos dedicarnos en profundidad a esas palabras.

Ese mensaje, dirigido a maestros, padres de alumnos y “habitantes del país en general”, informa que su gestión se ha propuesto “rescatar el alma de la escuela argentina perdida en un internacionalismo materialista” y defiende la justicia el orden y la jerarquía de los valores morales de un nacionalismo cristiano y justicialista.

Ante el “estado convulsivo revolucionario” que se vive, se propone ordenar y darle una salida al pueblo que se encuentra desorientado. Por supuesto, Ivanissevich reivindica su propia trayectoria dentro del peronismo en los años ´40 y la necesidad de continuar en aquel camino trazado por Perón. Por eso, ya en los primeros párrafos expresa su apoyo a la señora presidenta Isabel Martínez de Perón, manifiesta que no aceptará “que algunos quieran transformar la bandera azul y blanca en un trapo rojo” y que respetará cualquier ideología siempre que no sea una que pretenda destruir la suya.

En el tramo referido al presupuesto educativo señala que

“Los dineros destinados a educar al soberano no deben dedicarse a otras cosas y menos a estimular la indisciplina, el desorden y la subversión. Esto en ningún nivel de la enseñanza y menos aún en el orden administrativo y técnico. Quienes lo hagan se hacen pasibles de ser señalados como enemigos del pueblo que sostiene la educación. Por eso reclamamos autoridad y fiel cumplimiento de las tareas a todos los niveles y en especial a los responsables de cada área y de cada sector”.

A continuación, todavía en referencia al presupuesto, expresó sobre el ámbito universitario:

“Las veinticinco Universidades Nacionales ya han gastado cincuenta mil millones y han dado como producto de este enorme gasto un porcentaje de fracasos del 94 %. Sólo seis de cada cien inscriptos en primer año alcanzaron el título al que aspiraban; la pérdida, deserción o muerte académica, como la denominan en Chile, es del 94 %”.

¹⁰ Ibídem.

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014

La Ley 20.654/74, Ley Orgánica de las Universidades Nacionales, también conocida como “Ley Taiana” mereció un apartado propio. En su discurso Ivanissevich implícitamente declara su apoyo a esa legislación, al preguntarse y preguntar a sus oyentes si creen que se está cumpliendo el artículo 1 de la Ley¹¹, suerte de declaración de principios. Contesta contundentemente que para él no y que es tarea hacerla cumplir. Así como considera que tampoco se está cumpliendo el Art. 5 en donde se establecía que quedaba “prohibido en el ámbito de la Universidad el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático, que es propio de nuestra organización nacional”. De todas maneras el discurso da un giro y en lugar de dedicarse en primer lugar a lo más evidente, se concentra en la frustración de la llamada investigación científica. Ivanissevich plantea entonces:

“la investigación científica en todas sus variedades, exige un gasto que no pueden soportar los países en desarrollo, por el simple apotegma de: primero vivir y después filosofar. Nosotros no podemos intentar hoy competir con Estados Unidos ni con Rusia, en el capítulo de la investigación y menos en los viajes a la Luna. Caeríamos en el ridículo. Sin embargo, nuestra Secretaría de Ciencia y Técnica, tiene un presupuesto de más de veinticuatro mil millones de pesos anuales, cuyo destino se pierde en la noche del tiempo, y aún no he logrado saber cuantos inventos realizaron estos investigadores, cuyos sueldos van de cuatrocientos mil pesos a ochocientos mil pesos mensuales”.

Ese diagnóstico crítico lo hace confluir con una expresión del presidente norteamericano Richard Nixon de 1968 en que éste postuló que las universidades no deben dedicarse a la investigación científica, que eso deben hacerlo las empresas industriales, con los universitarios que ellas elijan, porque esas empresas compensan sus gastos con patentes y marcas. La misión de la universidad, para Ivanissevich, debe ser formar hombres de gobierno.

Y entonces, dicho eso, sí se enfoca en lo que entiende como el mayor problema que enfrenta la universidad argentina: “la acción disolvente de organizaciones que se empeñan en transformar a los jóvenes justicialistas en marxistas”. Para afirmarlo cita un

¹¹ Art. 1: "Las Universidades Nacionales son comunidades de trabajo que integran el sistema nacional de educación en el nivel superior con el fin de impartir enseñanza, realizar investigación, promover la cultura nacional, producir bienes y prestar servicios con proyección social y haciendo los aportes necesarios y útiles al proceso de la Liberación Nacional y contribuir a las soluciones de los grandes problemas nacionales".

fragmento de una revista llamada La Cuarta Internacional y conjetura que en este país los marxistas se concentran en el campo estudiantil porque Argentina es el único país en “los trabajadores y obreros no son proclives al marxismo gracias a Perón y su Justicia Social”.

A continuación condena el eficaz trabajo realizado durante la gestión de Taiana (sin mencionarlo personalmente) por profesores, maestros y propiciado en algunas secciones del propio Ministerio de Cultura y Educación. Para Ivanissevich “se han utilizado las escuelas de la República, las aulas, los pizarrones y las tizas que el pueblo paga, para, con el pretexto de la acción gremial, instar a profesores, maestros y alumnos al desorden y a la rebeldía”. Y menciona diferentes ejemplos de lo que considera una misma indisciplina en los diferentes niveles del sistema educativo, por ejemplo, sobre primaria: una “niña muy estudiosa que tiene diez años y no es bien mirada por la maestra le dijo a la madre: “Esta maestra me enferma, me tiene podrida””.

Respecto a la situación en el nivel secundario su señalamiento es más serio aún “es peor porque hoy 10 de setiembre hay profesores que no han llegado a la 3º bolilla de un programa de 12 bolillas. Setiembre 20 días, octubre 25 días, noviembre fin de año. ¡Viva la ignorancia!”. Una y otra vez deja expresado que es urgente tomar medidas, conocer las cifras concretas de la situación educativa, porque está en juego “el prestigio bien ganado de toda la escuela argentina”.

La culpa respecto a la situación que se está atravesando la disuelve primero entre todos los actores, aunque le otorga mayor responsabilidad al Estado, por el “aflojamiento de muchos resortes en materia tan delicada” e insiste en que hace falta “afrontar con decisión las conexiones que deben hacerse para que el hecho no se repita”.

Cierra el tramo que en la versión publicada en teoría se concentraba en la “Ley universitaria” afirmando que:

“no pueden seguirse tolerando los actos vandálicos de jóvenes inadaptados, casi siempre estudiantes que olvidan que nacieron de mujer, que tienen hermanas y que su destino de hombres estará siempre ligado al de una mujer, atropellando escuelas femeninas, demostrando fallas evidentes de educación y conducta que rebajan su nivel, moral”.

El final del discurso es una condena al paro docente que se encontraba enfrentando el país, a las “actividades disolventes” y una felicitación a quienes no se plegaron. Entonces aparece una breve frase pero que podría merecer interesantes

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014

análisis: “El tiempo de la declamación demagógica debe terminar, porque ya estamos en el caos. En él, muchos no cumplen con su deber y un buen número se beneficia con el desorden”.

Ivanissevich cree necesario recordar que dieciocho años atrás se inició, entre otras cosas, la desjerarquización del profesor y se quebró la disciplina, cuando se crearon los primeros tribunales para que los estudiantes denunciaran a los profesores justicialistas, por eso llama a “afrontar este desorden y tratar de que el Justicialismo reine en todos los niveles de la educación, para bien del país y del ser argentino” y entonces define que la misión de su Ministerio “es el rescate espiritual de la República”; porque se estaría entrando en una etapa de “lucha a muerte para conservar la Patria de San Martín y de Perón” y porque define que no se encuentran simplemente ante un conflicto universitario sino ante una “conjura internacional que moviliza a algunos estudiantes más proclives al tumulto que al trabajo y el estudio”.

La depuración que comenzó a partir de entonces en el ámbito educativo se basó en esos presupuestos, y también la definición contraria el ingreso irrestricto. En tanto había grupos políticos

“que desde los jardines de infantes a la Universidad quiebran el orden constitucional lavando los cerebros a alumnos y maestros para tener maestros, estudiantes y profesionales frustrados que sirvan a sus designios extranjerizantes y subalternizantes”.

El nuevo ministro entendía que

“El ingreso irrestricto constituye la anulación de los valores humanos perfectibles. Es la negación del estudio, del trabajo, del esfuerzo de perfección ascensional del ser humano que conoce sus insuficiencias, pero no quiere admitirlas. Ya hay en las universidades más inscriptos que los que han completado sus estudios secundarios”

(...)

“La promesa del ingreso irrestricto es un golpe bajo a la fe de los jóvenes, es un engaño que no aceptan ni los países comunistas. En Rusia, China y Cuba, los estudiantes que no estudian son clasificados como antisociales”.

(...)

“Creemos que eso está bien porque el pueblo trabajador no tiene por qué sostener con su dinero las veleidades y holganzas de los incansables para el descanso y al otro grupo que nosotros hemos clasificado como los de la eterna promesa. A estos dos grupos antisociales según la clasificación comunista debemos agregar los que viven en el desorden y el caos: no estudian, ni trabajan”

En tanto el Ministerio definía que el problema era político y no solo universitario, en el mismo discurso afirma Ivanissevich que la pregunta de todo el país era “¿qué ocurrirá con las universidades sublevadas?” ya que “usarlas para la subversión es atacar directamente la jerarquía del Estado y la integridad de la República”. El ministro es contundente:

“Todas violaciones a la ley y al orden que no podrán continuar. Esta historia se escribe en páginas blancas, no en páginas negras o en páginas rojas. El Gobierno de la Nación, que se aferra a la ley, ha demostrado que prefiere las páginas blancas; los usurpadores se aferran a las páginas negras; y sus seguidores terminarán escribiendo las páginas rojas. Pero no será nuestra la responsabilidad, sino de quienes hace ya tiempo equivocaron el camino.”

Considera que en algunas Universidades cabe directamente la intervención, atendiendo al Art. 51 de la Ley, dado que se están produciendo “a) Manifiesto incumplimiento de la Ley; b) Alteración grave del orden público; c) Conflicto insoluble dentro de la Universidad; d) Subversión contra los poderes de la Nación.”

En otros establecimientos considera que: “se impone el cierre de las universidades subvertidas para asearlas, ordenarlas y normalizarlas”. De ahí en más, toda la atención del gobierno estaría puesta en “seguir atenta y serenamente” el proceso “porque sabe que tiene en sus manos los resortes necesarios para las soluciones adecuadas, que aplicará en el momento oportuno”.

Es característica de los siguientes discursos y medidas de Ivanissevich la abusiva cita de Almafuerte para hablar del camino de la superación. Sobre todo las palabras “toda acción humana es el resultado de una lucha entre la bestia que llevamos dentro y que quiere ser bestia porque es bestia y la bestia que no quiere serlo porque se siente

hombre”. También lo son las metáforas sobre la limpieza del hogar, las apelaciones a restablecer el orden y las jerarquías, que probablemente recuerden quienes hayan oído sus alocuciones, por lo tanto la revisión de aquel discurso inaugural vale para ilustrar en gran medida los impulsos que orientaron los doce meses siguientes en el Ministerio.

A nivel universitario, se inauguró entonces un período de cesantías masivas entre los trabajadores docentes y no docentes, así como de detección y acorralamiento por mecanismos en apariencia sutiles de los estudiantes politizados. Por ejemplo, en el diario *La Opinión* del 22 de enero de 1975, se comenta la disposición oficial que obliga a los alumnos a presentar dos certificados emitidos por la policía federal: uno de domicilio y uno de buena conducta, para poder retomar sus estudios.

“Contra la Universidad marxista”: la CNU y la “depuración oficial” en la UNLP

Luego de su participación en los ataques de Ezeiza el 20 de junio de 1973, hacia finales de septiembre la actividad de la Concentración Nacional Universitaria¹² tuvo un punto de inflexión a raíz del asesinato de Rucci. Las vinculaciones entre el líder sindical y la CNU tenían su propia historia. Siempre dispuesto a colaborar con las organizaciones juveniles ideológicamente afines, los nexos que vinculaban a Rucci con Disandro y con los líderes de la CNU hundían sus raíces en los años ‘60. Hacia finales de esa década, tras el crecimiento que la organización experimentó en Mar del Plata, Rucci acompañó el acto de lanzamiento de la filial marplatense de la Concentración Nacional Universitaria. Su imagen junto a la de Patricio Fernández Rivero, referente nacional de la CNU, y a la Juan Carlos Gómez, el líder del grupo marplatense responsable del asesinato de Silvia Filler, ilustra este vínculo¹³. Su muerte asestó un duro golpe a los sectores de la ortodoxia político-sindical en tanto Rucci supo desplegar un rol protagónico como uno de sus más destacados representantes y como articulador de este espacio.

En la tarde del 26 de septiembre de 1973 los militantes de la CNU se manifestaron en la céntrica esquina de 7 y 48. Una tensa calma reinó a lo largo de la

¹² Sobre los orígenes de la CNU véase: Carnagui, Juan, “El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 11 décembre 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/66038>

¹³ A raíz del accidente de Patricio Fernández Rivero el 20 de junio de 1974, el diario *Noticias* publicó una extensa nota, ilustrada con la fotografía mencionada, señalando la complicidad de la Policía Federal de la Justicia que encubrieron el caso ya que transportaban numerosas armas de grueso calibre. Véase: *Noticias*, 22/6/1974.

protesta que culminó dejando una serie de pintadas en los muros de la UNLP y del Banco Nación. Entre estas podían leerse distintas consignas como “Perón-Isabel”, utilizada habitualmente por los grupos de la ortodoxia político-sindical para señalar su verticalidad y subordinación al líder. Otras, que empezaban a repetirse con alarmante frecuencia, marcaban la irreconciliable relación con los sectores de izquierda del movimiento a la vez que formulaban una inquietante amenaza: “Guerrilla traidora ya te llegó la hora”, “Rucci leal te vamos a vengar”.¹⁴ Desde entonces, luego de la circulación del “Documento Reservado”, la CNU actuó como la principal organización que actuó dentro de la UNLP en la ofensiva de los sectores de derecha.

En los meses finales de 1973 primaron los ataques al movimiento estudiantil. Esto fue generando un amplio consenso en rechazo al accionar de la CNU. A raíz de ello, el 19 de octubre se realizó en la Facultad de Humanidades una reunión organizada por el Grupo Revolucionario de Base (GRB) y el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA) con el objetivo de formar “grupos de autodefensa” para contrarrestar los ataques de la CNU. Paradójicamente, la asamblea, que contó con la participación de cien persona aproximadamente, debió suspenderse luego que un pequeño grupo de la CNU ingresó al recinto y golpeó a los oradores que estaba haciendo uso de la palabra. Al enterarse de los hechos, el delegado interventor Ricardo Gómez optó por cerrar la Facultad para evitar nuevos incidentes.¹⁵

En esta misma línea, en noviembre, la CNU perpetró un atentado durante las elecciones que se desarrollaban en la Facultad de Arquitectura. El lunes 26 de noviembre habían comenzado, temprano por la mañana, los comicios en esa Facultad. Al ser los primeros que se llevaban a cabo tras el retorno a la democracia, se esperaba una gran participación del estudiantado razón por la cual se decidió que las elecciones se desarrollasen a lo largo de toda esa semana. Todo indicaba que la JUP ganaría el Centro de Estudiantes de Arquitectura. Sin embargo, esa misma tarde, cuando aún se desarrollaba el escrutinio, la CNU ingresó al patio de la Facultad efectuando disparos con el fin de interrumpir las elecciones.

La prensa de la época vertió versiones contradictorias. El tradicional *El Día* hacía referencia a “un grave y confuso episodio” el cual se había desarrollado como consecuencia de “un entredicho entre militantes de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), agrupación peronista de derecha, y de otras fracciones enroladas

¹⁴ Archivo ex DIPBA, Mesa A, Leg. 216.

¹⁵ *Ibíd.*

en sectores de izquierda”¹⁶. En la búsqueda de un tono neutral, el periódico transitó por una delgada línea que coqueteaba con la complicidad, al presentar la noticia como un enfrentamiento entre bandos en pugna. Por un lado, reproducía la versión sostenida por un numeroso y heterogéneo grupo de organizaciones estudiantiles de la Facultad que denunciaba a la CNU:

“Según los militantes de la Juventud Universitaria Peronista, de FAUDI, Grupo Revolucionario de Base, Liga Marxista Revolucionaria, ISA y otras corrientes de izquierda, alrededor de las 18.15 un grupo armado irrumpió en los patios del establecimiento y al grito de “ni yanquis, ni marxistas, peronistas”, descerrajó varios balazos contra diversas dependencias de la Facultad. El grupo agresor –para estos testigos– pertenecía a la Concentración Nacional Universitaria –CNU–, y su accionar no halló respuesta en los estudiantes que a esa hora se hallaban en el interior”¹⁷

A pesar de sólo contar con el respaldo de la propia CNU, *El Día* recogió la versión sostenida por la organización para sopesar aquella otra esgrimida por el grueso de las agrupaciones políticas de la Facultad. Tal como señalaba el periódico, la propia organización reconocía que sus militantes habían concurrido a la Facultad de Arquitectura aunque “para entregar una nota de protesta al delegado interventor”. En la misma, decía *El Día*, la CNU denunciaba que “una célula armada del ERP tiene tomada la Facultad desde hace más de dos meses difundiendo su propaganda subversiva, haciendo ostentación de armas, interrumpiendo las clases para difundir su doctrina apátrida”.¹⁸ La nota de reclamo presentada por la CNU sostenía, por último, que los integrantes del ERP habían amenazado de muerte a sus militantes. En cuando a la responsabilidad sobre los incidentes *El Día* volvía a apoyarse en la versión de la CNU. Señalaba, en consecuencia, que una vez que los integrantes de la CNU entregaron la nota, cuando se retiraban cantando la marcha peronista y “consignas de la Patria Peronista”, sus militantes “fueron agredidos a puñetazos y tiroteados por integrantes del ERP, apoyados por militantes de la TERS, FAUDI, JSA, GRB y otros.”¹⁹

¹⁶ *El Día*, 27/11/1973.

¹⁷ *Ibídem*.

¹⁸ *Ibídem*.

¹⁹ *Ibídem*.

Otros medios de prensa fueron más contundentes. Por ejemplo, el recientemente comprado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), *El Mundo*, tituló la nota referida a estos hechos sin ambages: “CNU atacó Arquitectura”²⁰.

El repudio al accionar de la CNU fue monolítico. A raíz del atentado se registraron numerosas asambleas en las que participaron estudiantes, docente y no docentes de la UNLP, así como las diferentes agrupaciones políticas universitarias. Como resultado de las éstas se solicitó a las autoridades de la Facultad el juicio político para aquellos estudiantes de Arquitectura que habían participado en el atentado.²¹ También, se decidió conformar entre el estudiantado grupos de “autodefensa” con el propósito de detectar sujetos “sospechosos” en la Facultad. De acuerdo al informe elaborado por la DIPBA a raíz del atentado se instalaron en el comedor universitario una serie de carteles referidos al tema. Uno de ellos anunciaba: “Facultad de Arquitectura tomada en repudio del atentado perpetrado por las bandas fascistas”²². El otro proclamaba lo resuelto por las asambleas: “formar comité de autodefensa para la libre marcha de la Facultad de Arquitectura y pedir la expulsión de esta Facultad de los fascistas que participaron del atentado armado”.²³

Ese mismo informe de la inteligencia policial nos permite acceder al contenido de la nota que la CNU le había enviado a Delegado Interventor Fornari. La misma arroja nuevos datos a la versión sostenida por la organización y expuesta por el diario *El Día*. En ella la CNU denunciaba haber sufrido “una nueva agresión de la TRENZA GORILO-MARXISTA ENQUISTADA EN LA UNIVERSIDAD”²⁴. El relato de la CNU afirmaba que el jueves 22 de noviembre algunas agrupaciones de izquierda de la Facultad –mencionaba a casi todas ellas: JSA, FAUDI, TERS, GRB, PRT, ERP– destruyeron un cartel que la CNU había dedicado “a la semana de la Soberanía Nacional en Honor y Gloria del Brigadier General d. JUAN MANUEL DE ROSAS”.²⁵ Debido a que este tipo de actos se habían producido con anterioridad, decía, instaba al delegado interventor a “garantizar la libre expresión como corresponde a toda autoridad que se

²⁰ *El Mundo*, 27/11/1973. Sobre la experiencia político comunicacional del este periódico puede consultarse el trabajo de Maggio, Marcelo, *DIARIO EL MUNDO. PRT-ERP: Prensa masiva para una política de masas*, Buenos Aires, Cooperativa Gráfica el Río Suena, 2012.

²¹ En una reciente investigación los periodistas del diario *Miradas al Sur*, Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal, señalaron a Gustavo Fernández Supera y Néstor Causa –alumnos de esa Facultad– como parte de los integrantes del grupo que perpetró el atentado. Véase: “A los tiros y a mansalva”, *Miradas al Sur*, 15/7/2012.

²² Archivo de la CPM ex DIPBA, Mesa A, Leg. 15.

²³ *Ibídem*.

²⁴ *Ibídem*.

²⁵ *Ibídem*.

dice Peronista, poniendo coto definitivamente al accionar de la anti-patria”²⁶. La nota develaba –y aquí reside la cuestión más significativa– los auténticos objetivos que guiaban la actuación de la CNU en Arquitectura, dentro de los cuales es posible enmarcar tanto el atentado como el accionar general de la organización en el espacio universitario. Al respecto decía:

“impedir que los profesores de la Sinarquía Intelectual, tanto de la izquierda como de la derecha, sigan corrompiendo a las nuevas generaciones de estudiantes, con la demagogia de la boleta y el final regalado, con la carencia absoluta de nivel y de dignidad Universitaria (...) donde advierten [los estudiantes] que su paso por la universidad no fue una entrega al saber para ponerlo al servicio de la Nación, sino una lamentable pérdida de tiempo con el agregado del lavado de cerebro-marxista completamente ajeno al ser del pueblo argentino que es Peronista, pero no pseudo-peronista de FAR y MONTONEROS sino peronistas de Perón.”²⁷

La nota cerraban con un pie de página ya conocido, que ratificaba los sólidos vínculos entre la organización y Carlos Disandro: “PATRIA LIBRE; NACIÓN JUSTA; ESTADO SOBERANO; UNIVERSIDAD PARA EL SABER. CNU”²⁸, el mismo que aparecía continuamente en la revista *La Hostería Volante*.²⁹

Las repercusiones sobre el atentado en Arquitectura se mantuvieron vigentes a lo largo de noviembre y diciembre. Hacia finales de 1973, la serie de continuas asambleas culminaron con un masivo acto en los jardines del rectorado para solicitarle al presidente de la UNLP, Rodolfo Agoglia, que se cumplan una serie de puntos acordados entre estudiantes, docentes y no docentes de la FAU.³⁰

La tranquilidad que reinó durante el receso de verano parecía reafirmar que los asuntos en lo que intervenía la CNU se ceñían –por el momento– exclusivamente al escenario universitario. El dinamismo que exhibió la organización con el inicio de las actividades en 1974 puso de manifiesto un cambio sustancial. Si hasta entonces las

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Véase: Carnagui, Juan Luis, “El Instituto de Cultura Clásica Cardenal Cisneros: sociabilidad, ideas y proyectos políticos-editoriales en los orígenes de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1957-1970”, en: VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 6, 7 y 8 de agosto de 2014.

³⁰ *El Día*, 14/11/1973. Archivo de la CPM ex DIPBA, Mesa A, Leg. 15.

acciones realizadas por la CNU habían tenido por objetivo atacar y desmovilizar a militantes y organizaciones de izquierda –peronistas o marxistas–, a partir de este momento perseguiría también un propósito de mayor envergadura: desmontar el proyecto de universidad popular impulsado en la UNLP.

Allí, al igual que en otras universidades, desde principios de 1970 la peculiar articulación entre radicalización y peronización de los actores que la componían generó una experiencia singular preocupada por desarrollar una Universidad de corte popular. Concretamente en La Plata, esto tomó cuerpo durante el bienio 1973-74 como resultado de la implementación del proyecto “Bases para una nueva Universidad” elaborado en 1972 por la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN). Como señala Ramírez, el proyecto fue respaldado por la mayor parte de los actores políticos de la UNLP, varios de los cuales –fundamentalmente aquellos vinculados a la Tendencia Revolucionaria– luego ocuparían espacios significativos en la gestión de la Universidad. El mismo se implementó “de inmediato a la asunción de Cámpora como presidente de la Nación, de Taiana como Ministro de Educación y de Agoglia como presidente de la UNLP.”³¹ Asimismo, señala Ramírez, este proyecto encontró su límite en el “cambio de dirección” que adquirieron los acontecimientos a partir de 1974, en cuyo marco la CNU enarboló la más fuerte impugnación a dicho proyecto.

Tempranamente, los primeros meses de 1974 iniciaron con un alto grado de conflictividad. La implementación de los Cursos de Introducción a la Realidad Nacional despertaron manifestaciones de rechazo por parte de la CNU a lo largo de todo el mes de febrero. Estos eran parte de la estrategia que la conducción de la UNLP había diseñado en reemplazo de los anteriores Cursos de Ingreso eliminatorios. Entre quienes lo habían ideado se encontraba el Secretario de Supervisión Administrativa de la Universidad, Rodolfo Achem, uno de los dirigentes más destacados de la Agremiación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP), y Carlos Miguel, Director del Departamento Central de Planificación de la UNLP, ambos militantes de la JUP. Buscaban con esta medida fortalecer el proyecto de una universidad inclusiva, brindando un panorama general sobre la situación nacional en reemplazo de los cursos eliminatorios.

Llamativamente, esta vez, a diferencia de lo que acostumbraban, la CNU no realizó acciones violentas. Optó, por el contrario, por una medida de fuerza novedosa

³¹ Ramírez, Ana Julia, *Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974)*, en: *Sociohistórica-Cuadernos del CISH*, vol 4, N° 5, 1999, pp. 196-197.

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014

para la organización: la toma del edificio del rectorado de la UNLP. Durante el 18 de marzo las instalaciones de la Universidad fueron ocupadas por militantes de la organización, mientras en Buenos Aires sugestivamente sucedía algo similar en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales³². Los panfletos arrojados en las inmediaciones del rectorado por la CNU acusaban con dureza a las autoridades de la UNLP. En uno de ellos se leía: “NO A LO CURSOS DE REALIDAD NACIONAL INSTRUMENTADOS POR LOS VENDEPATRIAS AGOGLIA, ALVAREZ Y CENDAGORTA, SIRVIENTES DE LA SINARQUÍA INTERNACIONAL”. El otro, lejos ya de la crítica, conformaba una auténtica amenaza: “Dijo Perón: “ante el peligro público todo hombre es beligerante”. Al peligro público (Agoglia, Achem y sus alcahuetes de JUP, ERP, etc.) le advierte el pueblo que cuando se acaba truenan el escarmiento”³³.

La tensa situación que originó la toma del Rectorado terminó por resolverse con la intervención de Carlos Disandro. Cerca del mediodía, escoltado por agentes de la Policía Federal, ingresó al edificio y luego de dialogar durante una hora con los militantes que se encontraban allí, arribaron a un acuerdo para abandonar el edificio.³⁴

Una vez más, tal como había sucedido cuando atentaron contra la Facultad de Arquitectura, después de la toma del Rectorado se registraron manifestaciones de repudio a la CNU mediante asambleas en el comedor universitario y en diversas facultades.

Inmediatamente luego del conflicto sobre los *Cursos de Introducción a la Realidad Nacional* se suscitó una discusión trascendental para la CNU. Ante la inminente sanción de una nueva ley universitaria³⁵ el histórico interés de la organización sobre esta cuestión volvió a reavivarse. Sin embargo, hubo una notoria diferencia respecto a sus antiguas reivindicaciones que consistían, básicamente, en bregar por el restablecimiento de la ley universitaria peronista 13.031 de 1947.

³² Ambas tomas mantenía llamativas similitudes. En el caso de la UBA, la misma fue realizada por la Agrupación Peronista de Trabajadores Universitarios (APTU) que denunciaba a la gestión de Kestelboim como decano de la Facultad de Derecho diciendo: “Quienes ostentando hoy un disfraz de peronistas, no acatan la verticalidad, enseñando ideologías extrañas a nuestro sentir nacional y se consustancian con doctrinas reñidas con nuestro movimiento y doctrina nacional vertida por nuestro líder deben ser denunciados y defenestrados como lo hacemos hoy sin ninguna hesitación”. *La razón*, 19/03/1974.

³³ Archivo de la CPM ex DIPBA, Mesa A, leg. 225.

³⁴ *Ibídem*.

³⁵ El 12 de febrero el Ministro de Educación Jorge Taiana presentó en el Congreso el proyecto de ley destinado a regir las universidades nacionales. Su discurso fue difundido luego por el propio Ministerio. Véase: Ministerio de Cultura y Educación, *Espíritu y normas de aplicación de la ley universitaria*, Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, Buenos Aires, 1974.

También interpelado por esta situación, Disandro publicó un pequeño libro en el cual desplegaba una serie de cuestiones en torno a cómo debía “reconstruirse” la educación durante el nuevo gobierno peronista³⁶. A diferencia de los planteos que sostuvo desde el derrocamiento del peronismo y a lo largo de toda la década de 1960 que señalaban –al igual que la CNU– la necesidad de instaurar nuevamente la ley 13.031, el libro marcaba un cambio sustantivo. El mismo, que constituía una recopilación de artículos escritos a principios de la década de 1970, no representaba una verdadera novedad respecto a anteriores señalamientos vertidos en *La Hostería Volante* en cuanto a los elementos que eran considerados perniciosos para la universidad: el liberalismo, el marxismo y el complot sinárquico. Sí lo hacía en cuanto a la resolución que planteaba. El libro culminaba proponiendo un anteproyecto redactado por Disandro junto a Enrique Butty y Enrique Albisu que si bien mantenía ciertos rasgos compartidos respecto a la ley 13.031 –especialmente la designación de las autoridades por parte del poder ejecutivo nacional–, también se diferenciaba notoriamente incorporando a los estudiantes, aunque en escaso número, en el gobierno universitario.³⁷

Tal vez por la profunda influencia de Disandro en estas cuestiones, la CNU abandonó la característica intransigencia con que había reclamado desde sus orígenes la reinstauración de la ley 13.031. Incluso más tarde, cuando la propuesta presentada por el Poder Ejecutivo no se ajustaba fielmente a sus planteos, la apoyó –a pesar de las diferencias– señalando que “el anteproyecto del Ley Universitaria del Poder Ejecutivo, no permite la universidad isla, ni impide la libertad del saber y de la ciencia, como argentinos, como universitarios y como peronistas apoyamos fervorosamente sus fundamentos.”³⁸ Luego distinguía en especial aquellos puntos en los que encontraba elementos comunes respecto a sus antiguas reivindicaciones:

“las autoridades universitarias designadas por el Poder Ejecutivo, libremente elegido por el pueblo, responderán a la voluntad de la inmensa mayoría, mientras que esas mismas autoridades elegidas por el propio claustro, pueden ser antipopulares. (...) Los interesados en el problema universitario son la Nación y el pueblo, y pensar que esto es sólo cosa de los estudiantes es caer en uno de los peores vicios de nuestra

³⁶ Disandro, Carlos, *La Cuestión Universitaria. Reconstrucción Justicialista*, Buenos Aires, Ediciones Hostería Volante, 1974.

³⁷ En esta propuesta, el gobierno de las facultades estaría a cargo de los decanos y el consejo directivo compuesto por doce integrantes de los cuales diez sería profesores y dos estudiantes.

³⁸ *El Día*, 23/3/1974

universidad, que es un poder contranacional. La intervención del Estado en la universidad (...) evita la politización desmedida de las casas de estudio”³⁹

Las discusiones en el parlamento le imprimieron varios cambios, especialmente como consecuencia de las negociaciones entre el peronismo y el radicalismo. A pesar de ello, la nueva ley universitaria 20.654, conocida como “Ley Taiana”, fue sancionada a finales de marzo de 1974.⁴⁰ Más allá de las modificaciones introducidas, las distintas vertientes del peronismo tenían aspiraciones diversas ante la norma. Los sectores radicalizados, aunque en un clima crecientemente hostil, buscaron garantizar el mantenimiento de los avances logrado en el anhelo de una universidad popular. La derecha, tal como refleja el planteo de la CNU, pretendía evitar la “politización desmedida” de las universidades lo cual era equivalente –en la lógica de la depuración ideológica– a “eliminar al zurdaje”.

En consonancia con esta concepción, unos meses más tarde perpetraría su acto más extremo. El 8 octubre de 1974, las amenazas que había vitoreado contra algunos de los dirigentes de la UNLP se cumplieron. Dos de los principales pilares del proyecto institucional generado al calor del documento *Bases para una nueva Universidad*, Rodolfo Achem y Carlos Miguel, fueron secuestrados y asesinados por un grupo en el que participaron militantes de la CNU.⁴¹ Luego de estos hechos, la UNLP fue cerrada e intervenida. Recién volvería a abrir sus puertas al año siguiente con un drástico cambio de orientación en sus políticas. La “Misión Ivanissevich” había triunfado. La CNU dejaba de ser una de las tantas organizaciones de derecha extrema dentro del peronismo para ocupar en adelante un lugar indiscutible dentro del creciente espacio de la represión paraestatal.

³⁹ *Ibíd*em

⁴⁰ Para un análisis sobre los debates y las implicancias en torno ésta, véase: Cortés, Cecilia, “La disyuntiva universitaria durante el peronismo: justicia social o ilustración” en: Naishtat, Francisco y Perla Aronson (Eds.), *Genealogías de la universidad contemporánea. Sobre la ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos*, Buenos Aires, Biblos, 2008; Friedman, Sergio, “¿Es posible una educación pública popular? Un acercamiento a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, en: Daniel Ezcurra, Ariel Saegh y Fernando Comparato (Comps.), *Educación superior. Tensiones y debates en torno a una transformación necesaria*, Buenos Aires, CEPES, 2010; y Friedman, Sergio, “Liberación o dependencia” en el debate parlamentario de la “Ley Taiana”. Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio de la cuestión universitaria en el pasado reciente, en: *Historia de la educación-anuario*, Buenos Aires, julio/diciembre de 2011.

⁴¹ Véase: Piccone, María Verónica, *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Edulp, 2010.